

«Es de creer que ha habido sana intencion de parte del cronista, y si la publicacion de vdes. no tuviera el carácter de oficial, les evitaria por esa consideracion la molestia de ocupar al público de mi persona; sin embargo, no pudiendo consentir en que se me suponga lo que no he dicho, suplico á vdes., y espero de su bondad, se sirvan dar lugar en sus apreciables columnas á esta manifestacion.

«Soy de vdes., con tal motivo y con los mejores sentimientos, atento y seguro servidor.—*Porfirio Diaz.*»

Hasta esta fecha habia declinado con empeño y hasta con mortificacion las numerosas invitaciones que le dirigian personas bastante notables de varios Estados para que aceptase la candidatura de Presidente en las elecciones que iban á verificarse; pero desde ese día dejó entender á sus amigos que no retiraria su nombre de la liza electoral, no porque creyera ni deseara el triunfo, sino porque de esa manera el Gobierno veria con gusto su separacion del servicio y él podria retirarse á cualquier rincon del país á vivir en el olvido del hogar doméstico. Hé aquí la última cábala de la deslealtad, deshecha por la inspiracion de la inocencia.

Obligado á vivir en Tehuacan como jefe de la segunda Division del Ejército, comenzó á observar que tanto él como sus más ameritados compañeros de armas, eran vistos con recelo. El general Mendez en Puebla y el general Jimenez en Guerrero, para no citar otros muchos ejemplos, eran obligados á abandonar la posicion que habian debido á sus relevantes servicios y al amor de los pueblos, y el general Diaz, temiendo las consecuencias de esa política mezquina de cábalas y rencores, volvió á México á suplicar al Gobierno que entrase en una marcha más patriótica y desembarazada, evitando al país los males de la guerra civil que podia tomar creces un día ú otro, y que en todo caso, se dejara á los pueblos la libre eleccion de sus mandatarios. «Yo no puedo—decia—ir á combatir á los mismos con cuya cooperacion he obtenido las victorias más favorables para la independencia nacional, y antes que ir á derramar la sangre de mis hermanos en una guerra en que toda la justicia estará de su parte, romperé mi espada y cruzaré los brazos á riesgo de ser la primera víctima.»

Ciego y sordo el Presidente á todas las advertencias de un patriotismo sincero é ilustrado, contestó que ya habian pasado los tiempos de la guerra

civil, y que el país, sediento de paz y quietud, apoyaria siempre al principio de autoridad. «Que sea para bien,» replicó el general Diaz, y se retiró.

Desde entónces vivió en una pequeña labor, «La Noria,» debida á la gratitud del Estado de Oaxaca, y sólo se ocupó del cultivo de su pequeño solar.....

## IX

Porfirio Diaz es, ántes que todo, un hombre virtuoso en toda la extension y exactitud de la palabra: su pureza de costumbres, su rectitud de intenciones y su acreditada probidad, le han conquistado ese concepto entre amigos y enemigos, lo mismo en la República que en el extranjero.

Valiente hasta la exajeracion en los campos de batalla, todo lo domina á la primera mirada y nada le parece imposible en el terreno de los hechos. Como estratégico, posee una inventiva inagotable; como sitiado una prudencia y una firmeza inquebrantables y como sitiador no hay empresa que no intente ni obstáculo que le arredre.

Desde el año de 1854, en que, concluyendo sus estudios de jurisprudencia, tomó parte en la revolucion de Ayutla, hasta la rendicion de México, vivió literalmente en medio del fuego, conservado milagrosamente por la mano del Todopoderoso, sin haber recibido más que dos heridas graves, una en Ixcapa y otra en Oaxaca, y muchas contusiones leves que no le impidieron seguir en servicio. Damos en seguida un cuadro abreviado de su vida militar, más bien como una memoria curiosa que como un dato de otra significacion.



JORNADAS.	FECHAS.	RESULTADOS.
Oaxaca.....	1855, 19 de Agosto.	Triunfo del plan de Ayutla.
Idem.....	Id., 12 de Diciembre.	Derrota de los nacionales.
Idem.....	1856, 2 de Enero.	Triunfo de los mismos.
Ixcapa (Oaxaca).....	1857, 13 de Agosto.	{ Derrota y muerte del jefe reaccionario Salado.
Oaxaca.....	1858, 9 de Enero.	{ Triunfo de los nacionales del Estado durante el sitio de la capital.
Idem.....	Id., 16 de Enero.	{ Derrota de los sitiadores mandados por Moreno y los Cobos.
Jalapa (Oaxaca).....	Id., 25 Febrero.	Derrota de los mismos.
Las Jícaras (idem).....	Id., 13 de Abril.	{ Derrota y muerte del coronel Conchado.
Mixtequilla (idem).....	1859, 17 de Junio.	{ Derrota de los <i>patricios</i> de Tehuantepec.
Tehuantepec (idem).....	Id., 25 de Noviembre.	Derrota de Trujeque.
Mitla (idem).....	1860, 21 de Enero.	{ Triunfo de M. Cobos sobre la brigada del istmo.
Fortin de la Soledad (idem).	Id., 2 de Febrero.	Derrota de los Cobos.
Marquesado (idem).....	Id., 9 de Marzo.	Idem, idem.
Ixtepeji (idem).....	Id., 15 de Mayo.	Derrota del general Trejo.
San Luis (idem).....	Id., 5 de Agosto.	{ Derrota de los Cobos y ocupacion de la ciudad.
Jalatlaco (México).....	1861, 13 de Agosto.	{ Derrota de Márquez, Zuloaga, etc.
Pachuca (Hidalgo).....	Id., 20 de Octubre.	Derrota de los mismos.
Acultzingo (Veracruz).....	1862, 28 de Abril.	{ Empeño sostenido contra el ejército francés.
Puebla.....	Id., 5 de Mayo.	Derrota de Laurencez.
Orizaba (Veracruz).....	Id. 14 de Junio	{ Empeño sostenido contra el ejército francés.
Puebla.....	1863, de 16 de Marzo á 17 de Mayo.	{ Operaciones y lances del sitio.
Taxco (Guerrero).....	1863, 28 de Octubre.	Asalto de la plaza.
Nanahuatipam (Oaxaca)....	1864, 10 de Agosto	{ Empeño adverso con los franceses.
Oaxaca.....	1865, de 8 de Enero á 9 de Febrero.	{ Sitio que concluyó con el triunfo de Bazaine sobre los republicanos.
Tulcingo (Puebla).....	Id., 1° de Octubre.	{ Derrota de la fuerza de seguridad imperialista.
Comitlipa (idem).....	Id., 4 de Diciembre.	Derrota del coronel Visoso.

JORNADAS.	FECHAS.	RESULTADOS.
Lo-de-Soto (Oaxaca).....	1866, 25 de Febrero	{ Sorpresa dada á los republicanos por la columna de Ortega.
Putla (idem).....	Id., 14 de Abril.	{ Derrota de un destacamento imperialista.
Nochixtlan (idem).....	Id., 23 de Setiembre.	{ Derrota y muerte del conde de Gants, jefe de una columna austriaca.
Miahuatlan (idem).....	Id., 3 de Octubre.	Derrota del general Oronoz.
La Carbonera (idem).....	Id., 18 de id.	{ Derrota de la columna austriaca mandada en auxilio de Oronoz.
Oaxaca.....	Id., 31 de id.	{ Rendicion de la ciudad despues de veinte dias de sitio.
Lachitova (Oaxaca).....	Id., 19 de Diciembre.	{ Derrota de los imperialistas de Tehuantepec.
Tequisistlan (idem).....	Id., 26 de idem.	Segunda derrota de los mismos.
Puebla.....	1867, de 9 Marzo á 2 de Abril.	{ Sitio de la plaza.
Idem.....	Id., 2 de Abril.	Asalto y toma de la plaza.
S. Diego Notario (Tlaxcala)	Id., 6 id.	{ Caballería que obligó á Márquez á retroceder del camino de Huamantla.
S. Lorenzo (Hidalgo).....	Id., 10 id.	Derrota completa de Márquez.
México.....	Id., de 12 de Abril á 21 de Junio.	{ Sitio que concluyó con la rendicion de la capital y aseguró la paz de la República.

Como administrador, Porfirio Diaz ha demostrado una capacidad extraordinaria desde 1855, organizando en medio de la revolucion los escasos elementos del Distrito de Ixtlan hasta poder disponer de una fuerza respetable, y crear en aquellos pueblos, ántes sufridos é inofensivos, un verdadero espíritu público que los ha convertido en resueltos defensores de las instituciones.

Como gobernador y comandante militar del Departamento de Tehuantepec, desde Marzo de 1858 hasta Enero de 1860, compuesto á la sazón de los tres Distritos del istmo, teniendo que combatir todos los días y á todas horas con enemigos incontables, llegó á dominar todas las resistencias, hizo renacer la confianza y el amor á las instituciones, y organizó la columna que obligó á los Cobos á dividir sus fuerzas dando el triunfo á la brigada de la sierra, mientras él sostenia en Mitla una batalla desigual, pero costosa para el enemigo.



En los pocos días que desempeñó en 1862 el gobierno y comandancia militar de este Estado, manifestó en sus resoluciones el mismo juicio ilustrado y práctico á cuyo acierto deben los Estados de esta zona la gloriosa representación que tuvieron en el último Ejército de Oriente.

En los catorce meses de su primera campaña, como General en Jefe de esta línea desde Diciembre de 1863 hasta Febrero de 1865, la historia de la administración local del Estado de Oaxaca y federal de los demás adonde pudo extender su influencia, es un portento de orden, economía y acierto. A él se debe que nuestra costa de Sotavento hubiera visto convertido el desorden que reinaba por la compenetración de las más extrañas funciones, en un sistema administrativo, lógico y bien deslindado, que fué el origen de su fuerza de resistencia, ya que no de la acción que le correspondía por haber quedado en otras manos.

La División de operaciones, merced á aquella inteligencia inagotable en sus recursos y casi infalible en sus acuerdos, llegó á elevarse á cinco mil hombres de las tres armas, fuera de las guarniciones locales y de las fuerzas de seguridad. No contando el cuartel general más que con los recursos del Estado de Oaxaca y algunos auxilios eventuales de Chiapas, Tabasco y de nuestra línea de Sotavento, atendía no solamente á la subsistencia de las tropas, sino á la recomposición del armamento, á la elaboración de parque y cápsulas, á la construcción de vestuario y equipo, etc., etc. Todo esto con cien mil pesos mensuales por término medio; lo cual es un doble milagro por haberlos obtenido sin exacciones ruinosas, y por haberlos multiplicado mediante una inteligente inversión.

Como simple guerrillero, de Setiembre de 1865, á Octubre de 1866, recorriendo millares de leguas en la confluencia de los Estados de Puebla, Guerrero y Oaxaca, entre millares de enemigos, Porfirio Díaz era el jefe y el amigo de sus camaradas, con quienes compartía la gloria de la lucha y las faenas de la vida. Combatía, organizaba y cuidaba de los soldados y del campamento; redactaba personalmente su correspondencia particular y oficial, y algunas veces si había carne, manteca y legumbres, lo cual era una rara prodigalidad, tomaba parte en el rústico banquete, y alegraba á todos los concurrentes con su buen humor y fundadas esperanzas de próximo triunfo. Esa admirable campaña no costaba al país á los siete meses más que siete mil pesos, y había sido suficiente para revelar un genio en el humilde guerrillero.

La administración de Oaxaca, reconstruida en pocas semanas después de la rendición de Oronoz, podría ser justo motivo de orgullo para cualquier otro general. La Justicia, la Hacienda, la Guardia Nacional, todo fué restablecido y reintegrado como por encanto, sin que por eso se olvidara la campaña del Istmo.

De Acatlan á Guadalupe Hidalgo; si en Puebla, San Diego Notario y San Lorenzo dejó gloriosos monumentos de sus dotes militares, no fueron menos fecundos ni serán menos perdurables sus actos administrativos. Administró inmediatamente desde allí hasta la conclusión del sitio de Puebla, la mitad meridional del Estado, y la exactitud y perspicacia de su fuerza de observación, fecundizaron aquellos distritos estériles bajo otro régimen. No queremos repetir y sólo llamamos la atención de nuestros lectores, sobre las ligeras indicaciones que contienen estos apuntes con relación á la marcha del General en Jefe por todo aquel trayecto.

En Guadalupe Hidalgo y Tacubaya, Porfirio Díaz fué más que un general valiente, resuelto y feliz en las operaciones del sitio, un magistrado competente, fecundo en grandes concepciones, y superior á cuantos se han visto entre nosotros á esa altura. Su inteligencia creadora dió al país un grandioso espectáculo en la organización y disciplina del Ejército, en la improvisación de todos los servicios administrativos, en el respeto á la propiedad y en el aseguramiento de todas las garantías que son la base de la prosperidad pública y el orgullo de los pueblos cultos.

«Si yo fuera—decía á los propietarios de Chalco y Texcoco— simple comandante de un ejército creado y sostenido por el Gobierno, tendría más desembarazo en mis operaciones, mayor libertad de acción, y no me vería obligado á imponer el menor gravámen á los pueblos, pero vdes. lo ven, soy el General en Jefe, el Gobierno y el Ministro de Hacienda y de todos los ramos, y el tiempo que tengo que consagrar al despacho de los negocios, me priva del que exigen las operaciones del sitio.»

En la capital, multiplicadas hasta el infinito sus atenciones, todo lo creó, estableció y arregló por sí mismo, sin que se notara dificultad ni embarazo en la resolución de las graves y numerosas cuestiones de aquella Babilonia.

En resumen, la campaña de Oriente, según la cuenta escrupulosamente llevada por la Comisaria, costó al país \$1.200,000; de los cuales hay que descontar la no despreciable existencia que se entregó al Gobierno; y todo el mun-